

En la búsqueda de la iglesia neotestamentaria

El fin de la Reforma

«Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres...» (Marcos 7.7).

En Inglaterra, ya en 1729, Juan Wesley (1703–91) objetó públicamente el formalismo y la tiranía de la Iglesia Anglicana. Propuso la formación de sociedades dedicadas a la purificación de elementos corruptos dentro de la Iglesia. Los predicadores wesleyanos seguían siendo parte de la Iglesia Anglicana.

Las sociedades wesleyanas, tal como se les llegó a conocer, fueron establecidas por personas que exigían que los miembros de la Iglesia vivieran vidas más santas. Tales sociedades se formaron también en el Nuevo Mundo y se propagaron por todas las colonias. Al crecer la opinión desfavorable contra Inglaterra y la Iglesia Anglicana, las sociedades wesleyanas ganaban aceptación entre los colonos que clamaban por libertad. Las sociedades wesleyanas no eran portadoras del estigma de la Iglesia Anglicana opresora.

No pasó mucho tiempo para que se suscitara un problema relacionado con la ordenación para llevar a cabo matrimonios, funerales y bautismos. En aquellos tiempos predominaba la creencia común en la sucesión apostólica, entre los clérigos anglicanos: Todo ministro debía ser ordenado por otro que hubiera sido ordenado previamente. Los predicadores wesleyanos no eran ordenados, y los clérigos anglicanos rehusaban ordenarlos. Al final de la guerra de las colonias contra Gran Bretaña, la mayoría de los clérigos anglicanos habían regresado a Inglaterra, mientras que los predicadores wesleyanos se habían quedado en las colonias. Juan Wesley envió a tres sacerdotes anglicanos ordenados, dirigidos por Thomas Coke, de Inglaterra al Nuevo Mundo. Estos tenían en posesión suya un documento escrito por Juan Wesley, que había de llegar a conocerse como la «Carta Magna del Metodismo Estadounidense».

No pasó mucho tiempo, para que los sacerdotes anglicanos se reunieran con los predicadores y

wesleyanos y otros más, en la Conferencia de Navidad, en Baltimore, Maryland, en 1784. En esta conferencia, se ordenó a Francis Asbury como superintendente de la iglesia. También, las sociedades wesleyanas adoptaron el nombre y la disciplina de la Iglesia Episcopal Metodista. Con estas decisiones, las sociedades formaron un cuerpo aparte y distinto de la Iglesia Anglicana.

El nombre escogido no fue del agrado de muchos de los predicadores, como tampoco lo fue la manera de gobierno de la iglesia. Incluso Juan Wesley reconoció que el gobierno de la iglesia no era apostólico, pero que era lo más práctico dadas las circunstancias. El acuerdo que se tomó, negaba la doctrina de la sucesión apostólica y fue de esta manera que nació la Iglesia Metodista.

Al alejarse de la Iglesia Anglicana, los metodistas establecieron un gobierno que era una mezcla de principios monárquicos y democráticos. La porción democrática agradaba a los colonos amantes de la libertad, y la parte monárquica agradaba a los que estaban a favor del gobierno de la Iglesia Anglicana. Si bien a los obispos se les dio más poder administrativo que a los obispos de Inglaterra, el poder legislativo se concedió a las conferencias que muy pronto fueron dominadas por laicos.¹

Los esfuerzos por reformar la iglesia apóstata llegaron a su fin. Para el año 1800, la Reforma dio lugar a una separación de la Iglesia Católica, separación que ya tenía ramificaciones. Fue entonces que dieron comienzo los esfuerzos de restauración bajo la dirección de hombres influyentes que renunciaron a los credos humanos y buscaron las directrices bíblicas para la existencia de la iglesia neotestamentaria.

¹ Esta lección es una reimpresión de V. Glenn McCoy, *Return to the Old Paths, A History of the Restoration Movement (Volver a las sendas antiguas, una historia del movimiento de restauración)* (Yorba Linda, Calif.: McCoy Publications 1998), 54–56. Adaptada y usada con permiso.

Autor : V. Glenn McCoy

© Copyright 2005, 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados